

un astro luminoso colocado en el firmamento solo para difundir benéficas influencias, é incapaz de recibir manchas por vapores malignos, sin lo cual no sería con razon sagrado é inviolable. Si porque el genio del mal elevó cadalsos en Francia para verter la real sangre proclamada tambien en la pasagera Constitucion, como sagrada é inviolable, se os quiere persuadir que en España pueden mirarse sin horror un solo instante las atrocidades de esta especie; descargad francamente el brazo airado sobre el sacrílego impostor que tal ose pronunciaros, y librad al suelo español del peso de semejante monstruo.

¡Ah! si en el mejor reinado de la moderacion y del juicio fuera permitido adoptar por un instante el falso language, y las mentidas ideas de esta especie de hombres que la naturaleza aborta de sus heces, ¿qué de argumentos no se les podrían hacer en descrédito de sus principios subversivos, aunque padeciese la razon en obsequio del desengaño? Carlos (por ejemplo de Francia, ¿quién te aconsejó la noche de San Bartolomé? Almirante de Coligni, ¿quién te arrojó por las ventanas? Duque de Guisa, y Enrique III, ¿quién os arrebató la vida en medio de vuestros triunfos? Inmortal Enrique IV, honor del cetro y del suelo frances, ¿quién clavó el fiero pu-



ñal en tu heróico pecho?::: ¿Pero atribuiremos nosotros á nuestra dulce inmaculada religion estos y otros horribles desastres inmensos, disculpándolos siquiera con el exceso de sus causadores? Seríamos en tal caso mucho mas débiles de lo que somos, y ellos podrian parecer menos delincuentes; no hay celo que baste á disculpar iniquidades tan infames; nacieron de la crueldad, del fanatismo, del orgullo, del espíritu de partido, de la cobardía, de la vileza en fin, de unas almas sanguinarias que declaran siempre guerra á las criaturas en nombre del Criador, sin desconocer ellas mismas que sus víctimas son las mejores copias las mas veces de su paciencia y mansedumbre celestial.

Estas y otras verdades semejantes son las que deben salir de hoy en adelante de nuestras bocas y plumas para eterna confusion de los perturbadores del orden, con quienes no debemos ya entrar en competencias ni en cuestiones, sino en guerra abierta y destructora, porque así lo exige nuestra propia seguridad y la de la Europa toda, que tal vez depende de la consolidacion de nuestra grande obra.

Os dirán que la maldita igualdad, y la desenfrenada libertad constituidas en Francia perdieron á los franceses, y que habrán de

perder tambien por necesidad á los españoles, y al tiempo que así os lo anuncien, no dejarán de exigir que reconozcais en ellos una superioridad esencial marcada por la Providencia misma que debeis respetar, sopena de su indignacion. Este es, amados conciudadanos, el blanco de todos sus tiros, y á cuyo logro sacrifican sin reparo vuestras fortunas, vuestros entendimientos, y aun vuestras vidas. Fuimos siervos, y somos hombres; he aquí toda la igualdad y libertad que ha sancionado la Constitucion, y las que son enteramente opuestas á las que se establecieron en Francia en la miserable época de la delinciente inversion del sentido de las palabras. Los que no podian pensar ni obrar ni para sí ni con relacion á sus semejantes sin ofender respetos orgullosos indignamente sostenidos á la sombra de un nombre augusto, siervos eran en realidad, y arrastraban una cadena bien pesada y dolorosa, hoy se quejan de sus crueles dueños, pero los perdonan, y contentos de verse en la tranquila posesion de lo que es suyo, desde el pensamiento hasta el último mueble de su menage, bendicen la libertad que les dió la Constitucion para pensar sin ofensa agena, para arrimar sus luces al gobierno del estado, para tener una representacion en él, para mejorar su suerte con su aplicacion, y

para gozar de un sueño tranquilo que no perturbará jamas impunemente otro verdugo que el de sus propias conciencias. ¿Es esta la libertad que proclamaron los franceses, y que les produjo tantos males? ¿Atacará el ciudadano español por escrito ó de palabra impunemente su religion ó su gobierno, se apoderará de la fortuna de su vecino, destruirá los monumentos públicos, ó aterrará con su opulencia al desvalido humilde que llegue á necesitarle? Sí, dicen ya los enemigos del bien, porque la igualdad establecida autoriza para todo esto; no responderá victoriosamente la Constitucion porque no existe mas igualdad que la necesaria para desterrar estos males de la sociedad. Se iguala á los ciudadanos en el derecho á la representacion nacional, pero no se desquician las clases que forman la gerarquía política entre hombres libres y bien considerados: se les iguala en consideracion para ser tratados como hombres cuando tienen que comparecer en el santuario de la ley, pero no se les exime de responder á sus cargos, ni de sufrir las penas que justamente les imponga; en fin se les iguala á todos á excepcion del rey sagrado en la responsabilidad de sus acciones, manejos y pensamientos producidos, y esta igualdad antes desconocida y sofocada es la que fija los verdaderos derechos de todos los

españoles, la verdadera dignidad del nombre de tales, la legitima y útil libertad de que disfrutan, y la que allana el camino á la felicidad general que no pueden menos de prometerse, y de que todavía no despuntan las semillas en ningun otro ángulo de Europa: hombres sencillos, os exhorto antes de dejaros á que leais y mediteis sin cesar este precioso Código que os concede tantos derechos de que hasta ahora no habeis gozado, y en él hallareis respuestas victoriosas con que enmudecer á los operarios de la iniquidad que empiezan por suponeros estúpidos para conseguir haceros malvados, la Constitucion es corta y clara, leed con igual imparcialidad en ella vuestras obligaciones y vuestros derechos, y al encontraros todos sin excepcion llamados á la representacion nacional de varios modos y en varios tiempos, reflexionad que la primera obligacion del hombre que puede tener parte en la buena ó mala suerte de todos sus conciudadanos es la de luchar con intrepidez y firmeza contra los enemigos del bien general que son los vuestros.

Sensible es á la verdad que sean necesarias estas prevenciones para la consolidacion de una obra tan preciosa como la de nuestra reposicion en los altos derechos que habíamos perdido, pero las grandes empresas son

las que tienen siempre grandes enemigos, y el que las arrostra y las consigue, puede decir con verdad que no ha hecho nada si no logra conducir las hasta un punto en que la experiencia de sus beneficios asegure su marcha natural. Algunos de los que nos ofrece la Constitucion los disfrutamos ya de lleno, pero nos anuncia otros muchos en la sabia prevision de sus autores que ha de madurar el tiempo, y que alejaremos nosotros mismos, si como nos sobró la prudencia para plantar el arbol frondoso, nos falta el juicio para cultivarle. Una vigilancia regular es suficiente para impedir que perezca al golpe de las hachas afiladas de sus contrarios, pero el no enfriar la tierna planta con un riego excesivo y mal entendido, el preservarla de la oruga y del diente feraz del cuadrúpedo dañino, el podarla con inteligencia, y el dar la debida direccion á sus pomposas ramas para que sin perjuicio del fruto ofrezcan una grande y apacible sombra, exige un juicio y una inteligencia nada vulgares, y por decontado una constancia y un orden que es mas facil desear que esperar del apetito desordenado aunque natural que tenemos todos de que fructifique el grande arbol de nuestra nueva vida civil. He aquí, amados compatriotas míos, por qué despues de haber procurado manifestar á la juiciosa

y docil mayoría del pueblo que no amenazan los riesgos con que podrían aspirar á inflamar la los enemigos decididos de la Constitución, me convierto á los que no lo son por sistema y aun á sus apasionados mismos de quienes espero mas indulgencia que de nadie llamando su atención hácia los males que á pesar de la mejor voluntad podemos engendrar nosotros mismos y de que otros tratarían de sacar partido con mas seguridad si fueran astutos, que la que pueden ofrecer los bruscos ataques de los infatuados y energúmenos.

Corren perezosos los dias, pero al fin corren y se aproxima por instantes el momento en que unida con el Rey la representacion nacional legitima van á tratarse los mayores y mas graves asuntos que hayan podido llamar la atención de congreso alguno, y esto en un tiempo en que los habitantes de los demás reinos de Europa fijan los ojos en Madrid quisieran imitarnos, ó atravesar en otro caso nuestras operaciones asombrosas para impedir que ocupemos el lugar que nos corresponde en el mapa de la Europa. Los periódicos extranjeros anuncian por todas partes el choque inminente de dos masas enormes que prodigarán su sangre en defensa de sus respectivos sistemas, y mientras que en las demás regiones decide el cañon la suerte de millares

de hombres que quieren serlo, y no aciertan con el modo, vá á zanjarse en nuestra capital, la felicidad de veinte y tres millones de españoles esparcidos por todo el hemisferio que alumbra el sol en el seno delicioso de la mas profunda paz. Arcos triunfales, y flores que vibrarán al eco de los cañones y campanas marcarán en el próximo julio acreedor á mudar de nombre, la marcha augusta del Monarca á ratificar su feliz juramento en manos del congreso nacional, y arderá en nuestros corazones el fuego del amor de la patria, como en dia destinado á recoger el fruto de tanta sangre vertida; pero pasará el momento delicioso, y cuando la mansión augusta se abra en el siguiente dia se asombrarán los padres de la patria del peso enorme que sentirán gravitar sobre sus hombros, y si no encuentran preparados los caminos, difícil será por cierto que trabajen con fruto: fijemos un momento la atencion en sus cuidados, y encontraremos lo que nos corresponde hacer hasta el dia en que viéndolos reunidos, nos abandonemos á su patriotismo y á sus luces.

Nada tienen que hacer para que seamos libres porque lo hizo todo la Constitucion al definir el nombre de español y al fijar el orden con que debe ser tratado el español bueno y malo; no tienen que sudar tampoco pa-

ra que los poderes no se embaracen, porque están tan bien marcados sus límites y tan decididas sus esferas que no pueden menos de ayudarse y sostenerse recíprocamente, pero tienen que proveer á todas las necesidades del estado, tienen que resucitar los grandes fondos muertos, tienen que animar la agricultura, el comercio y la industria, tienen que pacificar el continente americano, tienen que organizar la fuerza que ha de mantener la paz interior y exterior del reino, tienen en fin que llenar la expectacion de una nación acreedora á todo el bien, sumergida en todo el mal, electrizada con las mayores esperanzas, y naturalmente viva é impetuosa en sus deseos. Si los de los representantes nacionales pudieran bastar para conseguir tantos y tan grandes objetos, seguro es que desde su primera reunion seríamos felices, mas como el conocimiento de los males aunque abre el camino al hallazgo de los remedios no excusa la fatiga de atravesarle, es preciso convenir en que tienen que marchar por entre espinas y abrojos que ensangrentarán sus pasos, y pues emprenden el viage solo para felicitarnos, razon será que caminemos á su lado para apartar siquiera los ramages que ofuscan el tránsito.

Para esto es ya preciso moderar el noble

entusiasmo que se apoderó con tanta razón de nosotros en los primeros días de marzo, abandonar la idea de llegar al término por el atajo, y emplear el beneficio de la libertad de la imprenta en sostener por la propagación de las luces la unión de la voluntad general, que puede padecer alteraciones sensibles por esperanzas ilusorias. No quiero decir con esto que se entibie el celo ó se disminuya la vigilancia que desconcierta las maquinaciones de los malvados, ni que se pierda un momento de vista la política extrangera, sino que dividamos los cuidados, y que mientras que los que tienen conocimientos y relaciones proporcionadas se ocupan en ayudar al gobierno ilustrándole sobre estos dos grandes objetos, se dediquen los que tienen luces á dirigir el movimiento general con aquel orden y juicio en cuya falta, que suponen infalible, cifran acaso sus mejores esperanzas los enemigos ocultos y sufridos que son los más temibles: oigamos su lenguaje supuesto que es tan fácil adivinarle.

“No es este (dicen) el tiempo de hacer la
 „guerra descubierta á los amantes de la Cons-
 „titucion, y antes bien conviene fomentar su
 „exaltacion para que caigan pronto en el
 „precipicio, y asuste su caída á la multitud
 „seducida con las ventajas que la han ponde-

„rado de la igualdad y de la libertad. El em-
 „peño de dirigir la opinion hará nacer entre
 „ellos la discordia que engendrará el espíritu
 „de partido, este producirá infaliblemente la
 „division de sistemas que debiendo sostenerse
 „á fuerza de ardores entrabará la libertad
 „del Congreso, y turbará los principios sobre
 „que debe esperarse el acierto de sus delibe-
 „raciones. Entretanto los pueblos á quienes
 „han hecho creer que á la primera reunion
 „de las Cortes van á desaparecer todos los
 „males, viendo que estas no pueden allanar
 „imposibles por encantamiento, se harán ac-
 „cesibles á nuestras voces, y entonces es cuan-
 „do su docilidad y su inexperiencia los harán
 „servir perfectamente á nuestros designios,
 „porque extinguido el entusiasmo que en el
 „dia los tiene ilusos, nos será muy facil per-
 „suadirlos que sin experimentar el menor au-
 „mento ni mejora en su condicion ni en su
 „fortuna, han perdido las instituciones bajo
 „que vivieron sus padres, y miran la religion
 „expuesta á mil ataques indirectos de que an-
 „tes la preservaba la vigilancia inexorable de
 „sus ministros.” Este es sin duda el plan que
 se prepara para minar la fortaleza si no se
 consigue tomarla por asalto, y me parece que
 sus ilustres defensores deben conocer los efec-
 tos que ha de producir necesariamente si no

se inutiliza de antemano. Los habitantes de los pueblos no estaban en el caso de temer bajo el poder absoluto, que el satélite de un ministro viniese á arrancarles de su lecho para trasportarlos á un encierro, ni en el de sentir tampoco los tristes efectos de la falta de libertad para pensar, hablar y escribir, porque ni era tal su importancia que pudiesen ofender ó infundir recelos á un prepotente autorizado, ni tal su educacion que les obligase á ehar menos las luces que no conocian, y así es que no están en el caso de disfrutar ni de apreciar los beneficios efectivos que nos ha hecho la Constitucion desde el dia en que empezó á regir. Para que sientan y aprecien los que les prepara en lo sucesivo es menester algun tiempo, y si estan en otra idea como en lo general no puede dudarse que lo estarán, es incalculable el daño que pueden hacer los que aticen sus deseos presentándoles con facilidad burladas sus esperanzas.

Contra este veneno lento pero tan terrible en sus efectos como infalible en sus resultados, yo no encuentro otro antidoto que el de la ilustracion, ni me parece que les es dado conseguirla á otros que á aquellos que moderando el entusiasmo con que es preciso atender á los males del momento, sean capaces de anunciar á sangre fria los que amenazan para

Lo sucesivo si la nacion no se penetra bien de su actual estado, y no ayuda con su tolerancia á labrar su felicidad futura. Esta preparacion se ha de hacer en los tres meses que faltan para la reunion de las Cortes, y es de desear que algunos de los talentos que en el estado actual de efervescencia la han indicado en máximas sueltas esparecidas en papeles volantes que ceden el puesto á los que se publican al siguiente dia, se dedique á perfeccionarla, en la segura inteligencia de que harán á la nacion un servicio igual por lo menos al que la han hecho los valientes defensores que aventuraron sus vidas por resucitar la Constitucion: su sangre está pronta á derramarse por sostenerla contra los que no tendrían dificultad en derramar otra sangre para derribarla, ¿pero por qué nos hemos de exponer al riesgo de que se viertan unas sangres tan preciosas si podemos evitarlo solo con instruir á los que pueden ser engañados por su docilidad y su inexperiencia? Dividamos, amados compatriotas, dividamos los cuidados, crucen dia y noche las calles los atletas de las reuniones patrióticas, y ensanchen cuanto puedan sus correspondencias para descubrir hogueras incendiarias, pero entretanto dedíquense los escritores á preparar la libertad del Congreso nacional, y á ilustrar las espe-

ranzas de los pueblos que todo lo aguardan de sus deliberaciones; este es el uso mas noble que se puede hacer de la libertad de la imprenta, esto lo que exige nuestra situacion actual y lo que puede evitarnos caer en una enfermedad crónica, no menos temible que los accidentes violentos de que nos estan preservando los patriotas activos, en esas reuniones centrales, en que contra la voluntad y la esperanza de los malos, la agitacion no ha turbado el orden. Si este se conserva, si se propaga y se dirige siempre como es de esperar exclusivamente al mismo objeto, el gobierno estará descargado de la mitad de su peso, y el ciudadano pacifico reposará tranquilo sobre vuestra vigilancia oh illustres conciudadanos, que no llevareis á mal que un admirador sincero os exhorte á velar incesantemente para que ningun díscolo pueda alterar la marcha que habeis emprendido bajo el estandarte de la moderacion, y que hace vuestras sesiones tan admirables y tan singulares en la comparacion con las de los paises extranjeros, como lo son y han sido todos los sacudimientos de nuestra gran nacion para conquistar su independencia, su libertad y su gloria.

Escritores públicos, llamados sois á la grande empresa en pos de los invencibles que hicieron la explosion, y de los activos que la